

## CONCLUSION.

*Depositum custode. Quid est depositum? id est quod tibi creditum est, non quod a te inventum; quod accepisti, non quod escogitasti. . . . rem a te perductam, non a te prolatam, in qua non auctor debes esse, sed custos. . . . aurum accepisti, aurum redde. (S. Vincent Lirin. Commonit. c. 22.)*

Al terminar este corto trabajo, me parece conveniente desarrollar un poco más las ideas que vertí en la introducción, á fin de mejor dar á conocer, aunque sea á grandes rasgos, lo que es la Filosofía cristiana generalmente llamada Escolástica, y para esto tomaré por guía á un profundo conocedor suyo y su ilustre restaurador en el presente siglo, al P. Ventura de Raulica.

En los tiempos anteriores á la formación de las escuelas, la Filosofía y la Teología se confundieron en una misma ciencia, como la fé y la razón concurren á un mismo acto, como la evidencia y la revelación á una misma certidumbre. La religión abrasaba los dogmas tradicionales, y la razón colocando las primeras piedras del edificio de la Filosofía, comensaba á sacar algunas consecuencias de esas verdades, y á esparcir los primeros destellos de la evidencia natural. Todo era sencillo y diminuto en esas primeras edades, la filosofía tanto y más que la religión. A medida que se alteraron las tradiciones, el Símbolo se descompuso: las verdades desprendidas una de las otras, cayeron aquí y allá como fragmentos de un edificio arruinado.

Estos residuos de la verdad fueron el único patrimonio de los pueblos; fragmentos aislados y enegrecidos con toda clase de errores, y perdidas sus formas primitivas tomaron las de la superstición. La filosofía que trataba de elevarse del fondo mismo de la religión, necesariamente cayó con ella, y tan débil como estaba, apenas dejó algunos recuerdos preciosos de su primitivo estado en las corporaciones y Santuarios del Oriente. Casi desapareció entre los griegos. Y cómo podría subsistir basada sobre una religión que no era más que las pasiones divinizadas por la poesía y las artes?

En tales circunstancias se formaron las primeras escuelas griegas. Desde luego el pensamiento fué construir una filosofía puramente natural, de tal manera independiente no solo de la religión nacional que no ofrecía más que repugnantes absurdos, sino de toda clase de religión, al grado que los primeros jefes de la más antigua escuela que fué la de Jonia, á saber, Tales, Anaximandro etc., no han sido hasta hoy justificados de las sospechas de ateísmo que la historia suscita contra ellos. Sin embargo, debemos añadir que desde estos primeros tiempos los filósofos no pudieron del todo desecharse los antiguos recuerdos de la religión: ellos recogieron muchas nociones sea de los restos de las tradiciones del Símbolo primitivo, sea de los libros sagrados de los hebreos que les sirvieron de un manantial fecundo de donde bebieron más ó ménos inmediata ó directamente. Tales datos fueron la base de sus sistemas, ó al ménos entraron como su punto de apoyo. Pero que base tan imperfecta! Nociones esparcidas, ideas alteradas, frecuentemente tomadas de manantiales puros, pero mal comprendidas por los filósofos, girones de su elección que luego recortaban á su gusto. Una parte de su trabajo la constituía dichos elementos, más la otra prescindió absolutamente del Símbolo inviolable y sagrado.

Las escuelas se multiplicaron prodigiosamente, y con ellas las divergencias y oposiciones de todo género.

Agobiada por el ridículo de tantas contradicciones, desapiadadamente señaladas por los Padres, fué como se hundió la filosofía griega el siglo II de la Iglesia. La escuela cristiana de Alejandria que debía formular los primeros rudimentos de la Filosofía del cristianismo, tuvo compasión de los griegos y de la humanidad toda. Clemente docto Alejandrino que era quien dirigía esta escuela y que la representaba, no solo trató de defender la citada Filosofía, sino de levantarla y mostrar sus afinidades con la doctrina del Evangelio, á fin de hacer de ella un auxiliar de la Iglesia en cuanto le pertenecía por las verdades que encerraba en su seno, y preparar á la fé á los que eran sus ardientes prosélitos. Desde luego Platon y Aristóteles por ser los que más abundaban en aquellas verdades, sirvieron de punto de partida para tan ardua reparación.

La escuela cristiana con tanto más ahinco emprendió la tarea, cuanto que la vió invivita en la sagrada misión de la Iglesia, supuesta la verdad de aquel pensamiento formulado muchos siglos despues por Santo Tomás de

Aquino "*Error circa creaturas, redundat in falsam de Deo scientiam;*" y comprendió que la filosofía griega contenía una Filosofía distinta de la que ocupaba las escuelas, aunque bajo la forma de fragmentos aislados; una Filosofía, que como ántes se ha dicho, podría presentar un cuerpo de doctrina basado en las verdades tradicionales primitivamente reveladas, en cuyo sentido Clemente de Alejandria la llama un tercer Testamento, pues al hablar de la unidad del plan de la Providencia con relación á las tres grandes secciones de que se ha compuesto la humanidad, se expresa así: "*Non tempore divisit tribus populis ne quis triplices existimet naturas; sed diversis eruditi Testamentis, cum sint unius Domini, unius Domini Verbo.* (Stromat lib. VI. 45.) No por esto se crea que Clemente desconoce la preeminencia del pueblo Judío y de la Ley, pues añade "*Non enim judeorum solum, sed etiam omnium hominum est Deus et Dominus, propinquius autem Pater eorum qui cognoverunt.*" (Ibid.)

Es necesario advertir que la escuela cristiana de Alejandria al escojer lo bueno de las escuelas filosóficas y desechar lo restante, estuvo muy lejos de incidir, y al contrario tuvo que combatir la exageración de Ammonio Saccas, Herencio, Plotino y demas sectarios del sistema Neoplatónico que llevaron sus errores hasta el grado de sostener que los dogmas cristianos nada encerraban que pudiera mirarse como nuevo, pues lo mismo habían enseñado los filósofos de la Academia. Este último y desesperado impulso del paganismo fué el que dió por resultado la perversión del Emperador Juliano, que tantos males causó á la Iglesia.

La historia, pues, de la razón humana nos la muestra constantemente unida á la fé en sus elucubraciones, y apoyada sobre la fé tanto en los primitivos tiempos, como en la misma Filosofía griega nutrida con las tradiciones primitivas y dogmas enseñados por los hebreos; y cuando se dá el caso de encontrarla aislada en las concepciones particulares de los filósofos, esta separación ha sido causada por circunstancias desgraciadas y accidentales, por la decadencia de las enseñanzas primitivas, por causas sumamente singulares: digamos mejor, que al separarse la razón de la enseñanza dogmática, sale de su estado normal para colocarse en una situación falsa y contra la naturaleza. Así también nos enseña la historia que durante ese desgraciado divorcio, y por donde quiera que se ha presentado, la razón no ha producido más que frutos de error y de corrupción; pues no porque el ojo ve por sí mismo, deje de estrellarse ó hundirse en un abismo el hombre que camina sin el auxilio de la luz; ni el estómago deja de perecer si le falta alimento, por más que cuando éste se presenta, elabora aquel por sí mismo todas las sustancias con que se nutre el organismo humano. Lo sucedido en tiempos anteriores al Evangelio, la experiencia nos enseña en cuanta mayor escala se repite en el seno del cristianismo.

La Iglesia católica, fiel depositaria y sapientísima distribuidora de la herencia que había recibido de su divino Fundador no pudo ver con indiferen-

cia la ignorancia y superstición que arrastrando á la multitud, reinaba de lleno en las clases más elevadas y cultivadas por una Filosofía enteramente humana. Así es que una de sus primeras atenciones al emprender su dilatada y penosa carrera, fué destruir esos errores y sentar por el órgano de sus doctores las sólidas bases de una Filosofía verdadera que sirviese de antemural á los continuos embates de un orgullo que por espacio de todas las edades había de hacer esfuerzos supremos para dominar al mundo, y destruirlo en su furor satánico; Filosofía que al conformarse al orden de la naturaleza que como dice San Agustín "*Natura quidem ordo ita se habet, ut cum aliquid discimus, rationem praeceat autoritas;*" dejase una amplísima libertad á la facultad más noble de que está dotado el hombre, es decir á su inteligencia, para que ejecutase por sí misma los actos que más la asemejan á la Divinidad. Sus principios fundamentales fueron por lo mismo la Escritura Sagrada, Padres de la Iglesia y las tradiciones universales del género humano, que como hemos visto, desde luego comenzó á recojer en la misma ciencia pagana. La doctrina toral de esta Filosofía creada por la Iglesia, es que siendo Jesucristo, según San Pablo, el tipo original del hombre, solo se puede dar cuenta del hombre por Jesucristo; y así como se explica á Dios y al hombre por Jesucristo Dios y hombre, por el hombre que es espíritu y cuerpo, se explica todo espíritu y todo cuerpo.

El papel principal de la verdadera Filosofía, es examinar de cerca, confirmar, amplificar, demostrar, entender mejor en lo que tienen de inteligible las verdades que se han tomado en la fuente de la religión, del sentido común, de la tradición, de la razón universal; sin por esto prohibirsele el papel secundario de llevar siempre más adelante la *inquisitiva* para llegar á conocer, en las cosas en que se puede conocer, el *porque* y el *como* de lo que se admite como verdadero, como cierto; ni el uso que pueda hacerse de estas mismas deducciones sin salirse jamás del orden de la fé.

Su método es un verdadero eclecticismo, pero un eclecticismo seguro, sólido y feliz, porque toma las doctrinas católicas como piedra de toque para determinar su elección en todo lo que pueda haber de verdadero en los sistemas de la ciencia humana; eclecticismo muy diferente del moderno que partiendo de la duda y de la incredulidad absoluta, no tiene regla alguna en su elección, y se reduce á solo esta doctrina: "que cada uno tome por verdadero lo que le parezca verdadero," que es lo mismo que terminar en la tolerancia de todos los errores, y por tanto en el escepticismo universal.

La Filosofía cristiana eligiendo á la luz del cristianismo entre opiniones opuestas de las diferentes sectas, lo que haya de verdadero en el orden moral, político é intelectual, forma un solo y único sistema verdadero, y por lo mismo se convierte en una Filosofía conciliadora y del verdadero *medio*. Por este motivo puede resolver las grandes cuestiones sobre el *criterium* de verdad, origen de las ideas, unión del alma y el cuerpo, idealismo, sensualismo, libre arbitrio, gracia, obediencia y libertad, que sea como el símbolo

común de doctrinas fundamentales. Reconociendo en el individuo la facultad de obtener certeza en sus percepciones por el testimonio del entendimiento y de los sentidos, no admite, por último juicio de la certeza de sus demostraciones, más que las creencias universales y tradicionales de la humanidad en lo que respecta á las verdades naturales, y el sentido común de la Iglesia en cuanto á las verdades sobrenaturales. Con esta doble é indeficiente luz, pudo explicar lo que es el hombre en sí y en sus relaciones con los demás seres; conoció á Dios y á sus atributos; su Providencia y designios en la formación del universo; los lazos que unen á todos los seres que forman esa misteriosa escala que se remonta hasta Dios, Ser de los seres. Conoció la relación del mundo de los cuerpos con el mundo de los espíritus, y desarrolló, por último, las más remotas consecuencias del cristianismo, gravísimo delito que le concitó el odio irreconciliable de los hereges.

Muy naturalmente, la primera empresa del protestantismo fué combatirla, y de su escuela salió la célebre y herética frase contra Santo Tomás, su más genuina representación: "*Tolle Thomam et Ecclesiam dissipabo.*" Por desgracia la misma escuela católica se dejó alucinar, y confundió lo que en la conspiración general se había convenido llamar *jergon escolástico, lenguaje escolástico*; con los principios, las doctrinas y las verdades de la ciencia cristiana. Desde el siglo XVI se calificó con el título de bárbara á aquella Filosofía desarrollada por el cristianismo; se le dijo servil porque no era licenciada; esclava de la religión porque no se había burlado de la religión; crédula porque no era escéptica; y por último, en la calificación de bárbaros fueron envueltos los siglos y los pueblos que la habían profesado, porque eran siglos y pueblos de fé. La Filosofía fué divorciada de la Teología, y está sometida á aquella como su esclava: tal fué la grande obra de Lutero.

Descartes sin quererlo se hizo continuador de ese nuevo engendro, de esa Filosofía inquisitiva proclamada por Lutero, y con su método de la duda universal sentó las bases del racionalismo más depurado. Su célebre principio "yo pienso, luego existo" no es más que el sentido íntimo, que no puede ser criterio más que de lo que pasa en nuestro interior, sin que jamás pueda decir nada de lo que pasa fuera de nosotros. Por eso los escolásticos lo excluyeron del número de los *criterium* de verdades, admitiendo solamente la recta razón en el orden intelectual, el testimonio de los sentidos en el orden físico, y el testimonio de los hombres para las verdades de hechos ocurridos lejos de nosotros por el tiempo ó el lugar. El "yo sé que existo" de San Agustín en sus Soliloquios que escribió para confundir á los académicos, estuvo muy distante de intentar ponerlo por base de una Filosofía como lo hizo Descartes; para el santo doctor solo fué un punto de partida para una simple demostración, como lo hicieron después Fenelon y Bonald para probar la existencia de Dios. Es preciso por lo mismo no confundir la Filosofía subjetiva con la objetiva; ó lo que es lo mismo, el punto de

partida de una Filosofía, con el método que se adopta para demostrar una verdad determinada.

Bonald también, aunque sabio cristiano que destruyó con sus escritos multitud de groseros errores, por solo haber ignorado á Santo Tomás, despreció la escolástica y no supo establecer la verdad de una manera trascendental, y fundar una Filosofía.

Prueba de ello es su definición del hombre "Inteligencia servida por órganos" que no solamente es inexacta, sino errónea, porque la naturaleza ó esencia del hombre consiste en ser una inteligencia *unida* al cuerpo de una manera íntima que constituya con el cuerpo un compuesto real, natural, esencial, sustancial; y no un compuesto accidental, artificial, moral y facticio. El alma intelectual está unida al cuerpo como una forma á su materia. En consecuencia de esta unidad de ser, las operaciones humanas no son del cuerpo, no son del alma, sino de la entidad absoluta que resulta de esa unidad, en suma, del hombre.

La definición citada envuelve una negación formal de la doctrina del Concilio de Viena que definió *que el alma intelectual es forma sustancial del cuerpo*. Además, la unión sustancial del alma y el cuerpo en el hombre, tiene admirables relaciones con la doctrina de la unión sustancial de la divinidad y de la humanidad en Jesucristo; porque así como en el hombre el alma y el cuerpo son *uno* en la unidad de *ser*, así en Jesucristo la divinidad y la humanidad son *uno* en *El*, en la de la persona. Aquella doctrina es el fundamento de la verdadera Filosofía, como ésta lo es de la verdadera Teología; en fin, la ciencia y la religión están encerradas en aquella gran frase de San Atanasio: "*Sicut anima rationalis et caro unus est homo, ita Deus et homo unus est Christus.*" Tan erróneo sería por lo mismo decir en Filosofía que la inteligencia es servida por órganos, como en Teología el decir que Jesucristo es Dios servido por el hombre. Por consiguiente, la única definición del hombre que puede ser aceptada, es la de los escolásticos: "animaracional."

También erró Bonald acerca del origen de las ideas, y al adoptar la doctrina de Descartes, añade: "La facultad natural de que habla Descartes, de percibir por medio de ciertas condiciones necesarias para esta percepción mental, dichas condiciones no son otras que el conocimiento de las expresiones que revisten y nombran las ideas. Nosotros no podemos idear a liguna cosa, quiero decir, tener ideas presentes de las cosas que no caen bajo los sentidos, sino por medio de las expresiones que recibimos de fuera. La palabra es la expresión *propia, necesaria de la idea, es la idea misma y toda la idea.*" Luego según Bonald las ideas nos vienen de los sentidos por medio de la palabra que las contiene ya formadas. Segundo, para Bonald de la misma manera que para Loke, el espíritu humano antes de haber sentido no solo es una tabla rasa, sino que esta privada de toda virtud activa.

Tercero, habiendo hecho Bonald, así como Loke, al entendimiento enteramente pasivo en la formación de las ideas, ha parecido tender la mano á su adversario que sostiene que todas las ideas nos vienen por los sentidos de una manera *eficiente*.

Según Santo Tomás, Dios no se encuentra en la formación de las ideas sino en cuanto á la potencia que ha conferido al espíritu humano para formárselas; pero no hay ningunas ideas que vengan directamente de Dios ó que hayan sido colocadas por Dios en nuestro espíritu. Entender, dice el santo doctor, es *intus legere*, operación eminentemente activa y propia del alma. Queriendo Dios, continúa él mismo, en el exceso de su bondad hacer las criaturas, hacerlas semejantes á él, les ha concedido el gran privilegio de ser *causa* como él mismo es causa. Solamente que las criaturas son causa por gracia, mientras que él lo es por naturaleza; las criaturas son causa de algunas cosas, y Dios lo es virtualmente de todas; las criaturas son causas segundas, él es causa primera.

Dios ha concedido al hombre la facultad casi divina de enjendrar su pensamiento como el enjendra su verbo. Le ha dado el entendimiento agente que no es, dice Santo Tomás, más que la participación de la luz divina que la inteligencia creada toma de la fuente de toda luz, en Dios, que como se expresa el Evangelio, es la luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo. Así es que según esto, la luz divina del Verbo no obra en todo hombre que viene á este mundo por medio de la palabra humana y por ella le dá la idea, sino que reflejándose en su entendimiento, le comunica la gran virtud de formar las ideas.

Por la impresión que los cuerpos producen sobre nuestros órganos, los sentidos reciben las formas de estos cuerpos sin su materia: de la misma manera que la cera recibe la forma del sello sin su materia, cualquiera que ella sea, de oro, plata, latón; así se transmiten estas *formas* á la imaginación (*phantasia*) y las dejan allí en estado de fantasmas (*phantasmata*).

Pero como la fantasía (tomada en un sentido filosófico) es una facultad sensitiva, y la facultad sensitiva no excede del singular, el fantasma de Pedro, por ejemplo, que mis sentidos han transmitido á mi fantasía, no representa en sí mismo sino lo que hay de singular en la persona de Pedro; el entendimiento agente es el que reflejando sobre el fantasma su luz intelectual ó su virtud de universalizar el singular, quiere decir, de tomar todo lo que hay de universal, de indeterminado en su ser singular y determinado, hace nacer en este fantasma que solo representa á Pedro, al hombre ó individuo que participa de la naturaleza humana. Esto es lo que en el lenguaje escolástico se llama con tanta elegancia como gracia *especies expresa*, belleza expresada, y que no es lo que los filósofos modernos parecen creer, el reflejo del fantasma sobre el entendimiento, sino todo lo contrario, el reflejo del entendimiento sobre el fantasma que alumbrándolo lo eleva, lo engrandece,

lo embellece, lo hace inteligible, es decir, capaz de ser comprendido por el entendimiento que lo ha transformado para asimilárselo; y entonces se produce "*forma intellectuallis rei, extra rem existens*" ó bien, la semejanza de lo que presenta de universal el fantasma singular pasado al espíritu. (1.º. 75. 3.)

San Buenaventura al sentar los mismos principios, se expresa así: La luz del alma es la verdad, y esta verdad radia de una manera inextinguible sobre toda inteligencia. Esta irradiación se opera de tres maneras en el orden filosófico: como verdad de las cosas, verdad de las palabras y verdad de las costumbres. Y como esta luz es grande, nos ilumina para la inteligencia de la sustancia íntima de los seres y el conocimiento de las naturalezas materiales; como está llena de claridades, nos da la comprensión de las palabras, de las ideas, de los argumentos y de las pruebas racionales: como es benévola nos ilustra para la dirección de las costumbres.... De allí vienen las ciencias enseñadas por los filósofos, y ellos han sido iluminados en sus investigaciones, y Dios los ha instruido. *Has scientias dederunt philosophi, et illustrati sunt. Deus enim illis revelavit.* (S. Bonav. Lumin. Eccles. serm 5.)

San Atanasio no sabe como expresar su admiración respecto de la razón ó inteligencia humana, y en su entusiasmo no teme decir "que el hombre habiendo sido creado á la imagen de Dios, se ha hecho participante de la virtud del Verbo mismo, y en sí mismo lleva la sombra del Verbo." La imagen de Dios es su Verbo, dice Clemente de Alejandria, Verbo divino, Hijo verdadero de la Suprema Inteligencia, luz arquetipo de la luz. Pero el hombre es la imagen del Verbo: porque hay en el hombre una inteligencia verdadera, el que como dice la Escritura, fué formado á la imagen y semejanza de Dios, y que por la sabiduría de su inteligencia es comparado al Verbo divino, y consiguientemente dotado de razón. (Clemens. Alex. Strom. L. 1. cap. IV.)

Estas son las bases en que está sentado el grandioso edificio de la Filosofía cristiana, y por ellas se comprende facilmente, apesar de todos los principios irreligiosos, que jamas ninguna Filosofía ha glorificado la razón humana tanto como la tradición católica. Sin duda alguna esta misma tradición teme y condena los excesos y extravíos del espíritu humano, con lo que da una prueba más de su buen sentido y verdadera razón; porque el Verbo en el mundo natural de las inteligencias es lo que el sol en el mundo físico, y las inteligencias son como los ojos que reciben el rayo de luz cualquiera que sea su forma; y así como la debilidad de los ojos, su constitución interior, su posición, los accidentes que alteran su estructura, todo esto contribuye á modificar y á impedir el juego de luz; de la misma manera en el hombre, la inteligencia es débil especialmente despues de su caída primitiva, y esa debilidad se aumenta por el descuido, la mala voluntad, las

pasiones que anidadas en el corazón refuyen en la inteligencia y la impiden recibir el rayo puro de la verdad. El hombre, ese ser privilegiado de la creación, en sus vacilantes pasos necesita del invencible apoyo de su hacedor, y le es indispensable hacer uso á la vez de los grandes dones con que lo ha enriquecido: la fé y la razón, que como dice el inmortal Pio IX en una de sus Encíclicas, ambos vienen del Dios Optimo, Máximo, manantial único de la verdad inmutable y eterna.

La infracción de esta ley imprescindible, la separación absoluta del orden sobrenatural, ese monstruoso divorcio que se ha querido encubrir con el mentido y sarcástico traje de la *más gloriosa conquista* del entendimiento del hombre, es el que ha producido el malestar continuo de la humanidad, y que acalará por consumir su ruina en medio de las más frenéticas convulsiones. De ello tenemos pruebas inconcusas, baste dirigir una mirada hácia los dos últimos siglos para presenciar un tristísimo espectáculo: prohibidos los errores de los pueblos bárbaros que nos han precedido, renovados todos los antiguos sistemas, puestas en planta sus soluciones, abandonados y vueltos á tomar y despreciados otra vez; decaimiento del espíritu filosófico, su completa degradación hasta arrastrar al mundo y ahogarlo en el cieno inmundado de la Comuna, y por último, esa inteligencia autónoma que antes de su emancipación podía elevarse con sus alas de oro hasta las más encumbradas y puras regiones de la verdad, regiones recorridas por un Agustín, un Tomás de Aquino, un Bonald, un Fenelon, un Pascal, hundida hoy en un abismo como término de su gloriosa carrera; y cómo se llama ese abismo? ella misma nos lo dirá: el Nihilismo; sí, es exacto, es muy adecuada su denominación, el Nihilismo, es decir, la nada: nada de verdadero, nada de bueno, nada de bello; el mal y solo el mal que es la más absoluta de todas las negaciones. Hechos son estos que es imposible que dejen de impresionar á cualquier espíritu por superficial que sea, con tal de que no esté dominado por la perversión del corazón; de ellos se deduce la necesidad que hay de establecer una nueva alianza entre la fé y la ciencia, entre la Filología y la Teología, lo indispensable que le es al mundo reanudar esas admirables relaciones que lo unen con su Creador, relaciones que están en la más completa armonía con la noble naturaleza del hombre, con sus variadas necesidades, y en virtud de las que Dios descende, por decirlo así, hasta los límites de su ser.

El sistema filosófico de que nos ocupamos es qui en realiza tan grandioso pensamiento, y lo realiza de una manera espléndida y satisfactoria hasta en los menores detalles; pues aun aquellos puntos que sus encarnizados enemigos han creído vulnerables como son su método didáctico, y de argumentación, y el tecnicismo peculiar que adopta, su acierto en ambas cosas está suficientemente demostrado; y con respecto al segundo punto que ha servido de pretexto para llamarla Filosofía pedantesca, grosera y pesada; basta

no hay que ir muy lejos, consultar el anterior Vocabulario, y el ménos ejercitado en esta clase de estudios, á la simple vista descubrirá la sabiduría que por lo general brilla en ese mismo tecnicismo compuesto de términos latinos, pequeñas frases del mismo idioma, palabras de origen griego, todo sumamente exp. esivo y que dá por resultado precisar las ideas, y con voces tan bien definidas facilita la inteligencia de materias eminentemente metafísicas, evita toda anfibología y de esa manera previene la multitud de errores que pudieran deslizarse. (1)

La Filosofía cristiana quedó definitivamente formulada en las dos sumas de Santo Tomás, la Teológica, y la que escribió contra los gentiles; obras que han merecido la aprobacion y el aplauso de todos los sabios, y que la Iglesia ha considerado como una de las más preciosas joyas con que la han adornado sus doctores; pues desde Juan XXII que en la canonizacion del Angel de las Escuelas calificó de otros tantos milagros los artículos de que se compone la Suma Teológica, hasta el Sr. Leon XIII que recomienda en una manera muy especial á las escuelas cristianas la doctrina en ella contenida, forman una serie de opiniones difícil de igualar al tratarse de cualquiera otra produccion del entendimiento humano. Por esto quise cooperar con mi grano de arena, tanto para excitar el deseo de conocerla, como para facilitar su inteligencia. Además, saliendome de los límites de la presente publicacion me propuse intercalar una serie de artículos que forman una especie de manual de esta Filosofía, para utilidad de los jóvenes estudiantes de artes. No sé si la concision á que he tenido que sujetarme, habra perjudicado la claridad de la esposicion; Dios quiera que no sea así, y que mi pequeño trabajo contribuya, aunque sea en algo, á la restauracion de los estudios cristianos de que tanta necesidad tiene el siglo descreido que atravesamos.

Guadalajara, Junio 29 de 1879.

AGUSTIN F. VILLA.

(1) Sobre el método didáctico de los escolásticos, véase lo que con el acierto propio de su talento dijo e Sr. Dr. D. Agustín Rivera en un artículo suelto relativo á la materia.

## ERRATAS.

	EN LUGAR DE	LEASE
Pág. 2	Lín. 14 eclectisismo	ecleticismo
" 7	" 17 ( <i>abstractum</i> )	( <i>absolutum</i> )
" 8	" 30 absolutan	absoluta
" 11	" 24 <i>actin</i>	<i>actu</i>
" 12	" 15 Priorsive	Prior sive
" 12	" 24 inadecuamente	inadecuadamente
" 12	" 16 cosa;	cosa,
" 13	" 32 tarminos	términos
" 14	" 4 <i>equivota</i>	<i>equivoca</i>
" 14	" 11 os	los
" 14	" 19 una una	una
" 16	" 36 Correctiva	Corruptiva
" 20	" 27	El párrafo que comienza el "Bien Sumo" debe seguir despues del párrafo "Beatitudo Objectiva."
" 21	" 3 <i>multilocario</i>	<i>multilocatio</i>
" 21	" 14 <i>enti</i>	<i>entis</i>
" 25	" 23 despues de haber profundizado	profundizado
" 30	" 15 <i>concretum</i>	<i>Concretum</i>
" 37	" 15 explica	aplica
" 42	" 22 <i>educitur</i>	<i>educitur</i>
" 44	" 10 coutingens	contingens
" 46	" 36 <i>cocipitur</i>	<i>concupitur</i>
" 51	" 19 dietone	dictione
" 52	" 25 Eaulsum	Falsum
" 53	" 10 en él;	en él,
" 55	" 14 estudia	estudio
" 56	" 37 alnas	la más
" 57	" 11 eulminante	culminante
" 63	" 33 difiniciones	definiciones
" 67	" 5 quim	quin
" 69	" 10 osí	así

EN LUGAR DE		LEASE
Pag.	71 Lín. 23 es verum	est verum
"	71 " 32 no pueden comprender	pueden comprender
"	74 " 3 verum	verum
"	76 " 19 modos, es cuando.	modos es, cuando
"	76 " 28 cognoscimus	cognoscimus.
"	80 " 15 sensibitum	sensibilium
"	88 " 28 genetivo	genetivo
"	89 " 15 alocucion	locucion
"	93 " 3 tentia. Dei	tentia Dei
"	96 " 26 premuras	premisas
"	116 " 33 Todns	Todas
"	117 " 21 exfste	existe
"	117 " 31 prattea	práctica
"	118 " 2 bienaturanza	bienaventuranza
"	121 " 18 (terminativó)	(terminativé)
"	123 " 17 lo unidad	la unidad
"	124 " 6 caso	caso
"	124 " 16 elebase	elévase
"	124 " 21 Summulista	Sumulista
"	125 " 24 dilubio	diluvio
"	128 " 11 afiadiremos	añadiremos
"	127 " 16 cathegorematicos sincathegorematicos	cathegorematicus sincathegorematicus
"	16 " 35 Alteratio correctiva	Alteratio corruptiva
"	20 " 30 Objectiva	Objectiva
"	36 " 16 aliquis	aliquo
"	43 " 34 dejaba	dejaban
"	46 " 35 concipitur	concepitur
"	47 " 4 consistunt in indibisibití	consistunt in indibisibilitate.
"	120 " 32 homo animam	homo in animam
"	135 " 13 Objectiva	Objectiva
"	135 " 18 subjetiva	subjetiva
Aforismos.	46 aliunde	aliunde
"	71 eus es nihil	ens et nihil
"	16 Actus illa	Actus ille
"	152 es ratio	est ratio
"	153 procedent	procedunt
"	161 losis simul	losis simul
"	169 A in quantum	et in quantum
Pag. 152 lín.	29 anima racional	animal racional
" 155 "	42 basta no hay que, &c.	no hay que, &c., basta

